Romance de Gerineldo

- Gerineldo, Gerineldo, Gerineldito pulido
quién estuviera esta noche, solo dos horas contigo.
- Como soy vuestro criado, señora burláis conmigo.
- No me burlo Gerineldo, que de veras te lo digo.

- ¿A qué hora, la mi señora, me tendá abierto el castillo?
- Entre las once y las doce, cuando el rey se haya dormido.
A eso de las once y media, Gerineldo va al castillo.
- ¿Quién seá ese caballero que a mi puerta dio un suspiro?

- Gerineldo soy, señora, que vengo a lo prometido.
Baja la dama en enaguas, abre puertas y postigos.
- Con un postigo que abra, cabe mi cuerpo pulido.
Se metieron en la cama como mujer y marido

y antes del gallo cantar, los dos se quedan dormidos.
Cuando se despierta el rey, despierta despavorido.
- O me fuerzan a la hija, o me roban el castillo.
Coge la espada en su mano y se va para el retiro,

y se encuentra allí a los dos como mujer y marido.
- Si mato a mi hija la infanta, queda mi reino perdido,
y si mato a Gerineldo le mato muy joven niño.
Meto la espada entre medias, porque sirva de testigo.

- Despiértate, Gerineldo, despierta si estás dormido,
que la espada de mi padre entre los dos ha dormido.
Ya se viste Gerineldo, ya se va para el retiro
y al bajar por la escalera, el rey, su amo, le ha visto.

¿Dónde vienes Gerineldo, que vienes descolorido?
- Vengo del jardín señor, que está florecido y lindo;
con el olor de las flores, los colores se me han ido.
- No has prevenido muy mal para ser tan tierno niño.

- Máteme el rey mi señor, que lo tengo merecido.
- Si te quisiera matar, harto lugar he tenido.
El castigo que te doy, -no te doy otro castigo-
que ella sea tu mujer, y tú seas su marido.

Anónimo

APM https://antologiapoeticamultimedia.blogspot.com/